

ENCUENTROS

CIUDAD, MEDIO AMBIENTE Y TERRITORIO

ISSN: 2981-4995 (En línea)



#SalvemosSanturbán
#SomosAguaSomosVida
Julio de 2026 | Bucaramanga, Santander (Colombia)

EDICIÓN
57



REVISTA ENCUENTROS

ISSN: 2981-4995 (En línea)

Núm. 57 - Julio de 2026
Bucaramanga (Colombia)

Dirección

Luis Álvaro Mejía A.

Comité editorial

Jorge Castellanos Pulido

Revisión editorial y de estilo

Juandiego Serrano

Comunicaciones

Wilson Barrios Rojas

Diseño

Harold Rivera Gómez

Contacto y recursos web

revistaencuentros.santander@gmail.com
www.fusader.org
www.concienciaciudadana.org

CONTENIDO

EDITORIAL

Editorial #57 4

Camila Mejía o la esencia de ser naturaleza 8

Por: Celso Román

OPINIÓN

La resurrección del hombre unidimensional 12

Por: Carlos Guillermo Martínez Gómez

Venezuela 14

Por: Naid Núñez Castillo

SOCIEDAD

La hegemonía de la esperanza 18

Por: : Ana María Soleibe Mejía

ECONOMÍA

El panorama económico y político poselectoral en Colombia 22

Por: Arturo Cancino Cadena

TECNOLOGÍA

Creatividad y destructividad 28

Por: Carlos Jaime Barrios Hernández

CULTURA

***Kokoro* en el final de una era** 36

Por: Idania Ortiz

El realismo grotesco de Evelio Rosero: “*Lluvia de frailes en la selva*” 38

Por: Carlos Luis Torres Gutiérrez

Cicerón y su lucha ejemplar 44

Por: Pablo Montoya

ENCUENTROS 57

El corazón es la llave del mundo y de la vida

NOVALIS

4

La llegada del progresismo al gobierno colombiano marcó un parteaguas en la historia política del país. La idea del progreso, a la manera de una reforma estructural de la administración pública de la sociedad, dispuesta para la vivencia de la justicia social, la idea de la igualdad y el disfrute de los derechos humanos, culturales y ambientales, por la vía de la profundización de la democracia participativa y la descentralización del Estado, es una consecuencia de la

experiencia vivida en el cuatrienio 2022-2026. El 'ismo' del progreso, en Colombia, pasó de ser una consideración de los distintos en la agenda política de la nación —de las regiones periféricas, los habitantes marginados por la violencia, las poblaciones raizales, las diferencias sexuales, la juventud universitaria, la tercera edad, entre otros—, para dedicarse al esfuerzo reformista por concretar las maneras de traducir estas intenciones sociales en expresiones plausibles en la estructura estatal.



El presidente de este período, Gustavo Petro Orrego, se expresó radicalmente distinto en la concepción de los problemas del país, consciente de la pobreza y la desigualdad, y del vínculo de estos problemas con la concentración económica y la influencia tradicional de las élites del país. Por ello, su mirada se concentró en tener en el centro a las personas no consideradas, en sacar del olvido a la llamada otra Colombia. Con prioridad, visibilizó a ‘los nadie’, dándoles voz, asomando sus caras, el color de su piel y la diversidad de sus culturas. Este proceso vino acompañado de un plan de mejoramiento de las condiciones de vida de campesinos, indígenas y poblaciones afro, incluyendo las zonas marginales de las grandes ciudades, que en su mayoría han sido desplazados de la violencia. Con el desarrollo de un proyecto de reforma agraria, se les entregaron tierras que, junto a

la llamada economía popular, con préstamos con bajos intereses, les permitieron a las poblaciones avanzar en la producción de alimentos y desarrollo de proyectos agroindustriales, que han logrado mejorar la producción y la calidad de vida de los agricultores.

En los diferentes territorios se desarrollaron proyectos de infraestructura con objetivos especiales, como la idea del transporte multimodal y el potencial diverso de las líneas férreas. Se invirtió en educación primaria, secundaria y universitaria, priorizando el acceso creciente, más que gradual, y los programas de gratuidad en las instituciones públicas. Se invirtió en conectividad, salud, agua y energías limpias, con programas como Colombia Solar, y proyectos cooperativos comunales para la distribución de la energía.

La presencia del presidente en los diferentes territorios, entregando y dinamizando proyectos, sembró esperanza en el corazón de miles de familias, y ello fue visible en esa dinámica de contacto. El abrazo, la solidaridad y el compromiso con un pueblo que vivió la violencia durante décadas, dejó en la piel del corazón una huella imborrable, una presencia que marcó la vida de miles de personas que vivían en el olvido. Y que, visto el curso dominante de la historia política, podría tentativamente consumir su olvido, no sin antes levantar la cabeza, en la vivencia de un período de visibilidad y dignificación de sí mismos, como sociedad colombiana.

Es así que el establecimiento y los medios de comunicación, cooptados por influencia directa de propietarios no independientes o relegados a la mediocridad de la información no cotejada, o dirigidos a la manipulación de públicos masivos y reactivos, desconocen la nueva realidad de la Colombia profunda. Prefieren, y se permiten voltear la cara a aquello que resiste y construye su propio destino. Los olvidados, al ser tocados, han sido abrigados por la esperanza y la solidaridad de millones de personas, en un país que, puede decirse, ha despertado en su sensibilidad, y se los reconoce y los apoya. El diálogo, el encuentro, la organización y la cooperación generan una dinámica en el territorio, donde la vida es el camino y la creatividad vuelve a hacer parte de los sueños recuperados.

Frente a la llegada de un nuevo gobierno para el mandato 2026-2030, inclinado a una administración especuladora de capital, desempeñado en el calor de los medios de comunicación no tradicionales y con compromisos políticos con los sectores dominantes de la economía política nacional, se espera que el hilo trazado por la sensibilidad social sea algo más que un estorbo para los nuevos ejecutivos. Puesto que hay algo que palpita en la memoria

reciente, se espera que la razón y la empatía sean el fundamento de protección de un proyecto social y económico proyectado para todo el pueblo colombiano. El diálogo y el respeto al otro, al diferente, pueden abrir caminos de paz, en un país que ha tenido décadas de violencia, con miles de muertos y desaparecidos. La diferencia no puede ser un instrumento de odio. Colombia es un territorio con un derredor y un núcleo social maravilloso. Los dos océanos, los páramos y el agua, son una prioridad de vida. La selva, y los bosques, amortiguan el calentamiento global. En el medio, entre medio o con este medio, se vive como una población habitante. Tal vez por ello seamos un país privilegiado por la naturaleza, a la que debemos proteger. En su naturaleza física, y en su naturaleza social.





Para fortuna del pueblo colombiano, frente a los peligros de la violencia, la permanencia de la exclusión y la falta de un Estado social de derecho en el centro de la práctica histórico-política nacional, la Constitución política de 1991 se considera una piedra angular e insustituible de la democracia colombiana. Esta ha sido la compañera de viaje, con sus primeros treinta y cinco años, del fundamento de la carta nacional: aquel de visualizar un futuro cuyo mandato es la democracia participativa y el reconocimiento de los derechos civiles de la sociedad.

La magistrada Paola Andrea Meneses Mosquera, en el contexto de la conmemoración de la expedición de la Constitución, destacó la importancia histórica del texto como fundamento del Estado social de derecho. La Constitución surgió como resultado de un proceso democrático, plural, incluyente, impulsado por la ciudadanía. El proceso permitió construir un pacto de paz basado en la dignidad humana, la participación ciudadana y el reconocimiento de los derechos fundamentales. Destacó igualmente que el constitucionalismo colombiano ha contribuido a la inclusión, la igualdad y la

justicia material, permitiendo que sectores históricamente excluidos encuentren protección efectiva mediante la justicia constitucional. Por otra parte, Hernando Parra Nieto, rector de la Universidad Externado de Colombia, destacó que la Constitución política de 1991, es un proyecto colectivo que refleja los ideales de libertad, igualdad, justicia y dignidad humana de la sociedad colombiana.

Convocar a la sociedad a desarmar la palabra y a construir acuerdos, a partir de lo que nos une, es un llamado esencial. Lo es en la perspectiva social, a sabiendas de la no continuidad de la agenda progresista en el gobierno y la llegada de un poder ejecutivo con procederes, discursiva y estructuralmente, lejanos al progresismo. Frente a una coyuntura que no se debe analizar con extremismos, pero cuyos efectos y su temperamento aún penden de la incertidumbre, la Constitución de 1991 señala el camino para la defensa de la vida y los derechos fundamentales de todo el pueblo colombiano. Sobre ella, y en sus ideales, se espera que siga caminando el país, independientemente de sus experiencias gubernamentales, o de sus decisiones electorales.

Camila Mejía, o la esencia de ser Naturaleza

Por: Celso Román

Escultor, escritor¹

8

La idea “del arte como búsqueda permanente” está presente en la obra de Camila Mejía, artista

colombiana egresada de Bellas Artes de la UIS, quien nos sorprende con una muestra de tres años de trabajo.

¹ Nació en Bogotá. Estudió medicina veterinaria en la Universidad Nacional y recién graduado optó por el camino de la literatura y el arte para lo cual ingresó a la facultad de artes de la Universidad Nacional. Maestro en artes plásticas con especialización en escultura, realizó estudios de postgrado en el Pratt Institute de Nueva York y ha exhibido sus esculturas en salas como la del Museo de Arte Contemporáneo, la Galería San Diego y el Museo de Arte de la Universidad Nacional.

Combina muy bien sus labores como escultor y escritor con la docencia. Ha escrito para los niños varios libros de cuentos y novela. Su obra literaria ha sido galardonada en varias ocasiones.

Además de escribir trabaja para una fundación que se denomina Taller de la Tierra, un programa de educación ambiental.

Ha investigado a través de los mosaicos, el mural, la pintura, la escultura e incluso la música con su banda *Spiral Stroll*, en una indagación constante, como haciendo eco de las palabras de Pablo Picasso quien afirmara que *“el arte consiste en buscar lo que no está, en una aventura hacia lo desconocido”*.

Camila explora fusionando diversas técnicas y materiales, con un enfoque surrealista abstracto y orgánico, sin ocultar su admiración por la obra de Salvador Dalí. Sus obras revelan múltiples dimensiones y juegan con el espacio y la geometría,

evocando raíces ancestrales y vibraciones cromáticas, acercándose al Arte como *“una disposición permanente de la razón, para buscar la esencia secreta de las cosas”*, según lo definiera Aristóteles.

Su búsqueda la ha llevado a lo que Vincent van Gogh consideraba la *“indagación continua en la realidad”* como exigencia fundamental del arte, que Camila recoge para provocar reflexión y sensibilidad, al tocar fibras profundas y lograr una conexión emocional con la naturaleza y la esencia humana.



Cuando se acerca con su sensibilidad al Amazonas, su tríada de esculturas llamadas “*ecos del cosmos*” nos invitan a reflexionar acerca del conocimiento ancestral de los indígenas Ticunas que ven su territorio de una manera integral. Para ellos todo está interrelacionado y por eso consideran que hay un dios superior llamado *Vai-Mashé* y que existen los lugares sagrados llamados *las casas de la tierra* y *las casas del agua*, donde habitan los animales y las plantas que sostienen la vida de los pueblos del territorio amazónico.

La artista se integra en su escultura como otro ser de la Naturaleza, sustentada por la pirámide pentagonal que le sirve de base, donde nacen el jaguar protector, el camaleón que cambia de color, fundiéndose entre luz y sombra, para resguardar del mal a la manigua, con sus flores, su cielo y toda la poesía de la tierra. Ahora Camila es Vesta, la diosa de la familia, el hogar y el fuego sagrado de la mitología romana, cuya llama ardía permanentemente en su templo del Foro. Ahora brilla en el Amazonas y es parte de la biodiversidad, integrada por la pintura facial de los pueblos ancestrales en su propio rostro, con sus cabellos transformados en ramas y raíces que viajan hacia el vértice donde todo se equilibra.

De la montaña brotan los árboles y de ellos salen las líneas doradas a la manera de bogá, la energía de la vida proveniente del Sol según la mitología indígena, que nos conecta a través del cosmos.

Camila Mejía nos propone recuperar nuestro lugar en el manto de Pachamama, la Madre Tierra dadora de vida según la visión ancestral, restableciendo las conexiones con los cuatro elementos del entorno -tierra, agua, fuego, aire- que son parte de nosotros, pero que hemos perdido con la cultura occidental.



Aquí podemos pensar en el término *miserecordia* del cristianismo primitivo, definido con el término griego *splanchnisomai*, literalmente sentir en el *vientre* lo que siente el otro.

Sus imágenes, sus esculturas, sus murales y su música que *cantan a la vida* nos invitan a comprender que, como ella, todos somos Naturaleza.



La resurrección del hombre unidimensional

Por: Carlos Guillermo Martínez Gómez

Periodista

12



El evidente deterioro del sentido de pertenencia y de la responsabilidad ciudadana en la sociedad colombiana contemporánea, además de sus perjudiciales repercusiones, evidencia la necesidad de cerrar la brecha que todavía separa lo cultural de lo educativo en numerosos ámbitos, porque, entre otras

cosas, empobrece la preparación de los más jóvenes, reduciéndola a un simple trámite académico, cuando en la práctica esta multidisciplinariedad entre información y cultura resulta obvia en tanto el hombre tiene no una, sino múltiples miradas del mundo.

Desde 1964 en ‘El hombre unidimensional’, Marcuse planteó que la sociedad industrial, que era la tendencia orbital en ese momento, moldeaba y controlaba a los individuos mediante el consumo desaforado y la naciente tecnología, cosa que hoy es sencillamente la cotidianidad global. Esto, antes como ahora, causa la supresión del pensamiento crítico que es lo que lleva al hombre y las sociedades a mirar el mundo por un solo prisma conceptual, una pesadilla hoy materializada en un teléfono celular.

Por esto, hay que empezar por superar la visión anacrónica que equipara la cultura con el concepto de diversión o con un simple pasatiempo, para trascenderla hacia una prolongación natural del espacio pedagógico y del espíritu mismo, orientando todos los esfuerzos hacia la consolidación de un ser más hábil y despierto. Los recintos como museos, salas de teatro, bibliotecas y centros de exposiciones contienen un enorme caudal formativo que hasta ahora las sociedades de países emergentes han desaprovechado casi por completo, dado que la vivencia estética y creativa potencia destrezas que ningún plan de estudios formal consigue.

Pero, por otra parte, la integración razonada y crítica de pedagogía y cultura produciría un mejor desempeño escolar, ya que la asistencia recurrente a manifestaciones artísticas eleva la confianza personal, cultiva la aceptación del otro, fortalece frente a las dificultades y edifica personas capaces de interpretar su entorno desde distintos conceptos, en lugar de graduar individuos instruidos pero acríticos. Al mismo tiempo, propiciar espacios de creación facilita el intercambio personal que el mundo virtual está anulando, lo cual refuerza la cohesión grupal y abre vías de crecimiento intelectual y profesional para quienes surgen de sectores con menos recursos.

Desde otra perspectiva, la conexión entre lo próximo y lo universal, rasgo destacado del presente, debe alinearse con la estimulación del entendimiento intercultural, para enseñar el valor de la pluralidad en todas sus facetas, a la vez que invita al joven estudiante a interrogarse acerca de su propio sitio en la era digital y globalizada, sin desprenderse de sus raíces, lo cual resulta indispensable para edificar sociedades armónicas, equitativas e integradoras.

De otra parte, los niños y adolescentes de cualquier núcleo urbano tienen pleno derecho a una enseñanza que active su curiosidad innata y su fantasía constructiva, y los espacios destinados al arte y al pensamiento son los ámbitos ideales donde esa formación completa puede desplegarse a plenitud.

En tiempos de cambios globales constantes y acelerados, y de incertidumbres planetarias, requerimos individuos ingeniosos y capaces de amoldarse al piso movedizo de las sociedades actuales y para esto el quehacer artístico ofrece esas competencias transversales, preparando a la juventud no exclusivamente para el empleo, sino para la existencia entera. El sendero está bien señalado por numerosas experiencias exitosas en distintos países, únicamente se precisan determinación política y un respaldo social firme y consecuente.

Comprendamos que lo artístico no constituye un adorno superfluo, por lo que promover lugares de encuentro personal y no virtual en el tejido social equivale, en definitiva, a formar comunidades más sensibles, justas, tolerantes y conscientes de su propia identidad y potencialidad, porque la solidez de la preparación cultural que fomentemos determinará la clase de porvenir que forjemos para las futuras generaciones.

Venezuela

Por: Naid Núñez Castillo

Lideresa social y ambiental (Veeduría CASA). Activista política en temas de mujer y género. Fotógrafa de flores y orgullosa mamá

*“Si ayudo a una sola persona a tener esperanza,
no habré vivido en vano”*

MARTIN LUTHER KING



Desde hace algunos años soy seguidora en X del Servicio Geológico Colombiano (SGC), una cuenta que se encarga de monitorear los riesgos geológicos como terremotos, sismos, erupción volcánica e informar por medio de sus redes de los cambios o amenazas que surjan en el transcurso de las horas. Cierta es, que el pasado 24 de junio del año en curso, me enteré impactada del doblete de movimientos sísmicos que sacudieron nuestra hermana República de Venezuela, según lo informado por el mismo SGC fueron de magnitud 7.2 y 7.5 con un rango aproximado de diferencia de 39 segundos. Venezuela se encuentra como lo señalan los expertos en el límite entre las placas tectónicas del Caribe y Suramérica

lo que parece indicar que es una posición con alto riesgo de ocurrencia de eventos sísmicos- como efectivamente ocurrió- liberando una explosiva energía en el norte del país, donde se encuentra asentada gran parte de la población (Caracas, La Guaira, Carabobo, Aragua, Miranda-Maracay), muy a pesar que las estadísticas indican lo poco factible de ocurrir dos movimientos telúricos simultáneos, pues, así pasó en el norte de Venezuela. La medición de la escala sismológica y la magnitud hicieron que a la fecha se contabilicen más de 5.500 muertos y 16.700 heridos y un número indeterminado de desaparecidos que puede rondar los 70 mil según informan los medios de comunicación.

“Este movimiento se produce principalmente a través de un importante sistema de fallas de deslizamiento horizontal dextral que atraviesa el norte de Venezuela” (BBC 25 de junio 2026) la verdad es que nadie pensó previsible tamaña tragedia, ni sus fatídicas consecuencias para todo el pueblo venezolano, que hoy llora sus muertos y busca con desesperación entre los escombros sus seres queridos y mascotas, las imágenes son aterradoras dando cuenta de la dimensión de la catástrofe; edificaciones colapsadas, casas, apartamentos, instituciones, hogares donde antes había vida y futuro; hoy son montañas de ladrillos donde quedaron atrapadas vidas y sueños, pero gracias a la solidaridad internacional se vislumbra un rayo de esperanza; ya que son miles de organizaciones y de rescatistas que han acudido al llamado de auxilio de nuestro hermano país. Muy a pesar, que Venezuela y probablemente ninguno de nuestros países latinoamericanos cuenta con un sistema robusto de prevención de desastres, las gestiones de la Dirección Nacional de Protección Civil y la importante gestión de Organismos internacionales como la Cruz Roja Internacional, World Vision. UNICEF Internacional y el eficiente apoyo del gobierno colombiano quien de manera inmediata envió asistencia humanitaria, rescatistas, alimentos, insumos médicos, artículos de aseo, brigadas médicas y todo tipo de recurso disponible para hacer frente a las infinitas necesidades que se presentan en momentos de catástrofe.

Hoy, a un mes de la ocurrencia de estos hechos tan devastadores, continúan las labores de rescate y siguen los milagros, la vida en medio de su fragilidad, sigue siendo la prioridad; las imágenes son conmovedoras, el rescate de bebés recién nacidos, niños y niñas, mujeres, ancianos, perritos, gatos, canarios; experimentar cada nueva resurrección en un mundo arrasado por las circunstancias aleatorias del universo, es un soplo de bendición al corazón y la

ilusión de renovar la confianza en el espíritu noble y altruista del ser humano ante las circunstancias adversas.

Las réplicas continúan, los reportes no son nada alentadores, los reportes indican que entre los fallecidos hay ciudadanos de otras nacionalidades incluidos colombianos, las tragedias no excluyen, tienen la capacidad de tocar cualquier puerta en cualquier momento de nuestras vidas, es por eso, que el llamado es a la solidaridad y el apoyo fraterno a nuestros hermanos venezolanos y a todas las víctimas de trágico suceso que hoy enluta a miles de familias en un territorio vecino, compañeros de lucha que ha compartido historia, batallas e independencias, con el cual nos une un memoria histórica y un sentimiento permanente de fraternidad que en estos momentos debe ser más fuerte; La resistencia es la respuesta ante los embates del destino, fortalecer los lazos de unión es la única columna vertebral de los males que permanentemente nos acechan como seres humanos o ciudadanos, el sentido colectivo debe primar para generar las estrategias para reconstruir las almas, corazones u hogares en medio de la calamidad humanitaria.

*“Mucha gente
pequeña, en lugares
pequeños, haciendo cosas
pequeñas, puede cambiar
el mundo”*

EDUARDO GALEANO

Llegarán los momentos de hacer balance, señalar responsables, documentar y comunicar las posibles causas de la tragedia, pero nada repondrá vidas ni servirá de catalizador de duelos, porque un escenario tan apocalíptico como el sucedido en Venezuela quedará por siempre

en la retentiva histórica del mundo, con la esperanza que la ciencia y la tecnología avancen con tal rapidez, que sea posible predecir con suficiente tiempo la ocurrencia de terremotos o eventos calamitosos del universo para la protección de la humanidad.



De momento, es necesario actuar en concordancia con las circunstancias, invito amablemente a los colombianos en general a informarse sobre los canales de apoyo y solidaridad con el pueblo venezolano, aporte su granito de arena, no se quede quieto e inoperante en estos momentos, todos somos útiles y podemos generar un movimiento

de empatía latinoamericana que permita alivianar el dolor y la necesidad, cualquier acción positiva por mínima que sea es importante y decisiva, sobrevivir ante el infortunio y las dificultades tiene que ver también, con la sensibilidad y la mano de un hermano.

“La solidaridad es la ternura de los pueblos”

GIOCONDA BELLI

La hegemonía de la esperanza

Por: : Ana María Soleibe Mejía

*Bioquímica, Médica, especialista en Economía Pública y
Gestión Territorial*

18

Tomado de la Revista SUR, Semana 29 del año
2026 Bogotá Colombia, Número 466.

Hay momentos en la historia donde la democracia parece retroceder. El miedo ocupa el lugar del dialogo, la fuerza pretende reemplazar al consenso y las promesas de orden se utilizan para justificar la concentración del poder. Antonio Gramsci comprendió ese fenómeno hace casi un siglo cuando explico que

ningún Estado puede sostenerse únicamente por la coerción, necesita también construir consenso. Cuando un proyecto político deja de persuadir y comienza a gobernar principalmente desde el temor, no demuestra fortaleza; revela la fragilidad de un proyecto que ha perdido la capacidad de convencer.

Gramsci llamo hegemonía a la capacidad de un proyecto político para convertirse en el sentido común de una sociedad. No se trata solo de ganar elecciones o controlar las instituciones; se trata de lograr que la mayoría de las personas considere naturales y justas determinadas ideas sobre la democracia, la igualdad, la libertad o el papel del Estado. La verdadera disputa política no se libra únicamente en los gobiernos sino en las escuelas, los barrios, los sindicatos, las universidades, los medios de comunicaciones y todos aquellos espacios donde se forman las convicciones de la ciudadanía.

Ese es el terreno en el que hoy prosperan las expresiones autoritarias. El fascismo no aparece solo con uniformes o discursos grandilocuentes. También se manifiesta cuando se normaliza la intolerancia, se deslegitima al contradictor, se debilitan las

instituciones democráticas y se pretende que la seguridad sustituya a las libertades mientras se debilita la idea misma del Estado como garante de derechos. Su mayor fuerza no proviene de su solidez, sino de la resignación de quienes creen que ya no es posible transformar la realidad.

Es comprensible que frente a ese panorama surjan el miedo y la incertidumbre. Pero la historia enseña que las conquistas democráticas nunca han sido concesiones generosas del poder. Han sido el resultado de pueblos organizados, capaces de defender sus derechos incluso en los momentos más difíciles. La democracia no se protege únicamente en las urnas; se sostiene todos los días en la organización social, en la participación ciudadana y en la construcción permanente de una cultura democrática.



Por eso no partimos de cero. En estos años Colombia conoció una manera distinta de entender la acción pública, una democracia que amplió derechos, dignificó el trabajo y colocó a las personas en el centro de las decisiones de Estado. Se construyeron y mejoraron colegios donde antes solo había abandono; se fortalecieron hospitales y centros de salud con recursos públicos; los Equipos Básicos de Salud llegaron a territorios donde el sistema nunca había estado presente, llevando atención preventiva a comunidades rurales, indígenas, afrodescendientes y apartadas. Miles de jóvenes de regiones históricamente excluidas encontraron nuevas oportunidades para acceder a la educación superior y construir un proyecto de vida sin verse obligados a abandonar sus territorios. Se impulsaron carreteras y obras de infraestructura que conectaron poblaciones aisladas con el resto del país. No fueron únicamente políticas públicas; fueron experiencias concretas que demostraron que el Estado podía volver a ser un instrumento para ampliar derechos y reducir desigualdades. Esa experiencia colectiva también forma parte de la disputa por la hegemonía democrática

La Reforma Agraria permitió entregar más de 350.000 hectáreas a familias campesinas, formalizar más de 2,28 millones de hectáreas e incorporar más de 800.000 hectáreas al Fondo de Tierras, el mayor avance en el acceso a la tierra en las últimas décadas.

También se avanzó en un proceso inédito de verdad y justicia. La Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) ha permitido escuchar a las víctimas, esclarecer responsabilidades y consolidar garantías para que la violencia no vuelva a repetirse. La restitución de tierras dejó de ser únicamente un procedimiento jurídico para convertirse en la reparación de la dignidad, de la memoria y de los derechos de quienes fueron expulsados de sus territorios. Son transformaciones que ya

hacen parte de la conciencia democrática del país y que difícilmente podrán ser borradas.

Sin embargo, las conquistas institucionales, por importantes que sean, nunca bastan por sí solas. Gramsci advertía que la verdadera disputa se libra en la sociedad, en el terreno de la cultura, de las ideas y del sentido común. Allí se decide si los avances democráticos echan raíces o permanecen como logros pasajeros. Una elección puede abrir un camino, pero solo una ciudadanía organizada puede garantizar que ese camino continúe

La pérdida electoral no significa la derrota del proyecto democrático, pero ello exige algo más que lamentaciones. Exige autocrítica. Durante meses se movilizaron multitudes, se llenaron plazas y multiplicaron mensajes en las redes sociales. Pero quizá se confundió la intensidad de la campaña con la construcción de una hegemonía social. Se descuidó el trabajo paciente de la organización territorial, de la formación política y de la creación de vínculos permanentes con la ciudadanía.

La principal lección es clara: ningún proyecto transformador puede depender únicamente del liderazgo de una persona o de una alianza electoral. Necesita convertirse en un partido movimiento con identidad propia, profundamente democrático, capaz de formar ciudadanía, articular las luchas sociales y permanecer junto a la gente mucho después de terminadas las campañas. No basta con ganar elecciones, es necesario construir una mayoría cultural que haga irreversible las transformaciones democráticas.

Eso significa volver todos los espacios donde se forma el sentido común de una sociedad. Significa escuchar más, educar más y organizar mejor. La hegemonía democrática no se decreta, se construye cotidianamente en la vida de las personas.

La hegemonía de la esperanza

Gramsci hablaba del pesimismo de la inteligencia y del optimismo de la voluntad. La inteligencia nos obliga a reconocer la magnitud de los desafíos que enfrentamos. La voluntad nos recuerda que ninguna conquista social ha nacido de la resignación. Los derechos que hoy defendemos existen porque generaciones anteriores decidieron organizarse cuando parecía imposible vencer.

El horizonte puede parecer sombrío. Pero precisamente en los momentos de mayor incertidumbre es cuando la democracia necesita ciudadanos dispuestos a organizarse para defenderla. Si el autoritarismo busca sembrar miedo, nuestra respuesta debe ser más participación; si pretende dividir, nuestra respuesta debe ser más solidaridad; si intenta borrar la memoria, nuestra respuesta debe ser más verdad.

Defender el progresismo no significa aferrarse a un gobierno ni a un liderazgo individual. Significa defender una forma de entender la política: aquella que amplía derechos, dignifica la vida de las personas y pone el Estado al servicio del bien común.

Esa es la hegemonía democrática que debemos construir y proteger.

La tarea que comienza ahora es convertir esa esperanza en organización permanente. Un partido –movimiento, no como maquinaria para ganar elecciones, sino como una comunidad política profundamente democrática, arraigado en los territorios, capaz de formar ciudadanía, escuchar a las comunidades y transformar el sentido común desde abajo. Porque las elecciones se ganan o se pierden, pero la democracia solo perdura cuando un pueblo hace suyos los valores de la justicia, la igualdad y la libertad.

Hoy necesitamos el pesimismo de la inteligencia y del optimismo de la voluntad. La lucidez para comprender la magnitud del desafío y la voluntad para no renunciar a él. Mientras exista un pueblo organizado que conserve la decisión de transformar la realidad, ninguna derrota será definitiva. La verdadera hegemonía no nace del miedo ni de la imposición; nace de la conciencia colectiva de un pueblo que decide construir su propio futuro.



El panorama económico y político poselectoral en Colombia

Por: Arturo Cancino Cadena

Ingeniero Industrial UIS. Magíster En Estudios Latinoamericanos, Pontificia Universidad Javeriana. Docente Universitario E Investigador, Con Experiencia En La U. Javeriana, Universidad Nacional De Colombia Y Universidad Central. Analista De Economía Y Política En Revistas Y Publicaciones Nacionales

22

Terminó el gobierno de Gustavo Petro y no se cumplieron los presagios desastrosos de sus opositores. Pese al derrumbe de los precios del petróleo en 2023, la economía entró en un ciclo de recuperación que se aceleró desde 2024 apoyada en el crecimiento del sector agrario, la diversificación de las exportaciones y el fortalecimiento del turismo y los servicios sociales. La inflación, que había superado el 13 % durante el gobierno de Duque, se redujo al 5,8 % actual. El desempleo, superior a 10% durante todos los años de los

gobiernos previos en este siglo, cayó a tasas históricas de alrededor de 8 % debido a la creación de 2,3 millones de nuevos puestos de trabajo. La informalidad laboral también disminuyó más de 3 puntos porcentuales. El salario mínimo real subió 35 % en términos de su poder adquisitivo, salieron de la pobreza cerca de 4 millones de colombianos y el coeficiente de Gini -que mide la desigualdad social en los ingresos- frenó su ascenso continuo que traía y bajó 2,5 puntos porcentuales (de 0,556 a 0,531).

Fallaron por completo los voceros de los gremios económicos, los políticos neoliberales y los economistas ortodoxos que predecían el fracaso de las políticas económicas y sociales del progresismo. No hubo la devaluación desbocada (con una supuesta alza del dólar a \$5.000 y más) ni la desbandada de capitales, tampoco la quiebra masiva de las empresas o la temida expropiación con la que los enemigos del cambio asustaron a la gente desinformada. Y, al contrario de las advertencias de la propaganda alarmista agitando el fantasma de Venezuela, el gobierno progresista disminuyó la dependencia de la economía extractivista minero energética y la exposición a la volatilidad de sus precios internacionales, alejando al país del fatídico

rumbo económico de Venezuela. Es decir, nos apartamos de ese camino derivado del modelo primario exportador que la élite colombiana persiste en imitar y que las grandes potencias industriales fomentan interesadamente en nuestros países.

Además, sin recurrir a la denostada expropiación administrativa, se incorporaron alrededor de 806 mil hectáreas rurales al Fondo Nacional de Tierras, de las cuales ya se han entregado casi la mitad a familias campesinas y minorías étnicas en cumplimiento del punto 1 del Acuerdo de Paz de 2016, un contraste enorme con el reparto casi nulo de los gobiernos anteriores luego de firmado el acuerdo. Así mismo, se formalizaron en total 2.116.000 ha.



El único pronóstico adverso que se cumplió fue la permanencia del alto déficit fiscal heredado del gobierno anterior. Pero se trata más bien de una profecía autocumplida. En efecto, el déficit en las finanzas públicas que durante el gobierno de Duque alcanzó el 7% del PIB, bajó a 4,3% durante el primer año del gobierno de Petro. Esa disminución fue resultado de su reforma tributaria progresiva de 2022, que mejoró los ingresos fiscales, así como de la gradual eliminación del injustificado subsidio a la gasolina, implantado y sostenido por el gobierno de Duque y su ministro de Hacienda, el actual vicepresidente electo José Manuel Restrepo. Pero el déficit retornó luego a más de 6% debido a la severa mutilación posterior de los ingresos tributarios esperados de esa reforma tributaria. Como se sabe, los gravámenes principales sobre el sector minero energético fueron demandados por la oposición uribista y dieron lugar a un fallo de la Corte Constitucional en contra del interés de la nación y a favor de las multinacionales.

Ese faltante en los ingresos resultó, además, agravado con el pago con cargo al presupuesto nacional del déficit del Fondo de Estabilización del Precio de los Combustibles, FEPC, que entregó el gobierno de Duque con saldo negativo de \$30 billones. Un saldo en rojo que no sólo omitió reconocer en la contabilidad de su empalme como parte del déficit fiscal, sino que para empeorarlo no tuvo inconveniente en endosarle a su sucesor el mecanismo para su incremento que dejó instalado como una bomba de tiempo. Por eso, el pago a Ecopetrol del monto acumulado hasta culminar en lo esencial el desmonte del citado subsidio, ascendió a la enorme suma de \$70 billones. Eso, sin hablar del costo

político que el gobierno de Petro se vio obligado a asumir al realizar gradualmente tal desmonte, cuyo lastre en la opinión figuraba sin duda en los cálculos electorales del gobierno saliente y sus partidos para los siguientes comicios regionales.

Sin embargo, el puntillazo final para impedir la mejor regulación del déficit fiscal y la disminución de la deuda pública por parte del gobierno de Petro fue la obstrucción en el Senado por la oposición política de las leyes de financiamiento del presupuesto nacional, que se proponían equilibrar los ingresos con el gasto público con base en impuestos y ajustes tributarios destinados a gravar las rentas más altas. El bloqueo del proyecto fiscal, sin someterlo a discusión, lo hicieron en 2024 y lo repitieron en 2025. Así, la coalición política de los partidos opuestos al cambio puso en práctica una estrategia de asfixia fiscal cuyo objetivo fue obstaculizar el gasto público y hacer fracasar la política social del gobierno. Y al tiempo que promovían como consecuencia el incremento del endeudamiento del Estado (que, de todos modos, solo fue alrededor de 60% de los aumentos en que incurrieron los gobiernos de Santos y Duque), se multiplicaban sus lamentos fariseos por el desequilibrio fiscal que lo ocasionaba.

Mientras tanto, también guardaban silencio cómplice, junto con los gremios empresariales, frente a la política monetaria del Banco de la República que ha venido encareciendo la deuda interna y frenando el crecimiento económico con sus desproporcionadas tasas de interés. Como es obvio, el menor crecimiento de la economía perjudica también los ingresos tributarios de las finanzas públicas, lo que contribuye al desequilibrio fiscal.

Al día de hoy es prematuro pronosticar con alguna certeza los cambios que tendrán los indicadores macroeconómicos y sociales durante el próximo gobierno. Sin embargo, sí se puede prever a grandes rasgos lo que le espera a Colombia. En materia económica, durante el resto de este año es posible que la mayoría de la nación siga disfrutando de los mejores ingresos actuales, pese a que la política monetaria recesiva del Banco de la República va a frenar más la actividad económica. También podrían mantenerse relativamente las otras tendencias del progreso social (empleo, inflación moderada, demanda solvente) que las prioridades del gasto público progresivo han puesto en marcha y que las reformas

sociales adelantadas, como la reforma laboral, la renta ciudadana y el salario vital, están consolidando.

Pero el nuevo gobierno, que defiende un neoliberalismo trasnochado que está fracasando en otros países, ha anunciado que emprenderá una contrarreforma para hacer retroceder los avances democráticos de las políticas públicas en educación, salud, empleo, salarios y asistencia social. Eso significa, entre otras cosas, volver a canalizar los subsidios del Estado hacia la privatización que ha favorecido históricamente la mayor concentración del ingreso y la exclusión social.



Por otra parte, está en riesgo la soberanía nacional en la política de seguridad del país debido a la nacionalidad estadounidense del presidente electo, así como a su membresía al Partido Republicano de ese país y su adhesión declarada al presidente Trump y a sus políticas. E, igualmente, el nuevo gobierno viene proclamando agresivamente un regreso al autoritarismo gubernamental que implica el desconocimiento de los derechos humanos, la amenaza a las libertades democráticas y la persecución política de sus opositores. Algo que ha reafirmado con la selección de sus ministros y asesores entre los personajes más representativos de esa mentalidad, muchos de ellos reciclados de gobiernos anteriores.

Para desviar la atención sobre esas y otras denuncias en su contra y disfrazar ese proyecto antes esbozado, el gobierno entrante

viene fabricando un relato maniqueo, que consiste en inventar el fantasma omnímodo de la “corrupción” y la complicidad criminal de todos sus contradictores, de modo que pueda presentarse como el salvador providencial que va a suprimir a los corruptos y solucionar milagrosamente todos los problemas estructurales del país. Con ese libreto pretendió convertir el proceso de empalme institucional en un *show* incriminador, pero el gabinete del gobierno actual lo frenó. El engaño de ese relato no puede ser más evidente, pero cuenta con la colaboración de muchos promotores voluntarios en los medios privados de comunicación dedicados a la desinformación, como también en los partidos defensores de los privilegios del 1% más rico, y dispone de la IA para difundir toda clase de mentiras y desprestigiar al progresismo.



Con su legitimidad cuestionada por su subordinación al país del norte, por ahora cabe esperar que una vez se produzca la posesión del nuevo presidente, la política espectáculo de paso a las propuestas y decisiones concretas que serán examinadas por sus opositores del progresismo que representan la otra mitad del electorado. Los dirigentes de ese amplio sector de la sociedad, que movilizó 12,7 millones de

votos y dispone de una importante bancada en el Congreso, han anunciado que sus respuestas políticas se llevarán a cabo en el marco de los derechos constitucionales que reconocen como legítima la protesta social y la desobediencia civil pacífica. Y dentro de esa forma de expresión pública de la sociedad civil tienen cabida todos los colombianos, independientemente de su filiación partidista o inclinación ideológica.

Bibliografía

Ahumada, Consuelo. Colombia: del escrutinio oficial a la resistencia popular pacífica. *Las 2 Orillas*, julio 6 de 2026.

Cabrera, Mauricio. ¿Por qué sube la tasa de interés? *Portafolio*, julio 5 de 2026.

Coronel, Jorge. La economía que deja el progresismo. *La República*, julio 3 de 2026.

DANE. Empleo informal y seguridad social. Boletín Técnico, julio 9 de 2026.

Hacienda. Jornada de Empalme. GOV.CO, julio 9 de 2026.

Hurtado, Luis Enrique. Gobierno entrega una Reforma Agraria con inversión récord de \$8 billones. *Caracol radio*, julio 8 de 2026.

Radio Nacional de Colombia. Declaraciones del codirector del Banco de la República, Cesar Giraldo. Radio Nacional CO en X, julio 6 de 2026.

Redacción Actualidad. “Se colocarán sillas vacías”: Petro responde a De la Espriella sobre suspensión de transición. *La Silla Vacía*, julio 7 de 2026.

Creatividad y destructividad

Por: Carlos Jaime Barrios Hernández

*Profesor titular UIS (Colombia). Investigador invitado
INRIA/LIG/CITI (Francia) @carlosjaimebh*

28



La situación que vemos hoy en día, ante el cambio climático, lleva a muchas personas a buscar culpables en lugar de asumir responsabilidades, lo que, además, fomenta interpretaciones contradictorias. Muchas veces, estas interpretaciones usan el conocimiento científico de manera superficial o muy específica. Pero el ecosistema implica una visión holística y, aunque se pueden tomar escenarios particulares, hay que reconocer la influencia externa, las consecuencias

históricas y las diferentes escalas, que, por supuesto, involucran decisiones desde lo personal y particular hasta lo masivo. Y quizás, a esta escala, es lo más complejo, pues involucra la política pública y la economía. Y el problema es que las contradicciones que existen entre el desarrollo, el impacto y la obtención de recursos y las ambiciones, necesidades y urgencias, le dan un espacio muy grande a la confusión que permite la irresponsabilidad y la avaricia.

Pasar la culpa individual, en el nivel más bajo en la escala de base es muy fácil, pues es la que se confronta en teoría directamente, y en muchos casos, al espejo: si se usa tres minutos de una aplicación de Inteligencia Artificial (IA) para hacer una caricatura, se culpa a ese usuario de dejar sin agua el sur de Chile (y no los intereses particulares de unos pocos que contaminan y en realidad sacan el agua de allí para pasar de millonarios a billonarios y desear ser trillonarios), si se demora un minuto de más lavándose los dientes o si se toma un

avión con cientos de personas más en un trayecto, impuesto por rentabilidad y no por sostenibilidad y comodidad, es mucho más cuestionable que el viaje en el jet privado o en el helicóptero de una sola persona para traer el desayuno sin tener que ver la cara de los otros, o el fracturamiento de la tierra, por esa comisión individual o la esclavitud de niños por ese diamante que una vez puesto en el dedo de la persona deseada, baja su precio de venta un 20%, o ese oro cuya apreciación puede estar por encima de la sed de muchos. Incluso la propia ¹.



¹ No quiero decir con esto que las acciones individuales, sumadas no generen un impacto. Al contrario.

En el área en la que me desempeño, no voy a decir que somos ajenos a ese impacto ambiental y que se contamina poco². Pero lo que sí puedo decir es que existen motivaciones que impulsan a algunos a hacer informática verde y garantizar cierta sostenibilidad, así como compromisos entre rendimiento, exactitud, consumo energético, intensidad de carbono, requerimientos, necesidades y deseos. Gran parte de mi interés científico va en esa dirección y, aunque se han hecho contribuciones interesantes, incluso para los que ven esas iniciativas como oportunidades para disminuir costos económicos y, a veces, monetizar, el problema no es ese, sino el contexto, que lo hace insostenible, pues hay recursos limitados y una gran codicia que no permiten tiempos necesarios para que las acciones se establezcan, se ejecuten y muestren resultados. No por la urgencia climática, sino por la inmediatez en la ganancia monetaria, pues se cree que mientras exista ese poder, ese diferencial, los efectos negativos pueden pasarse hacia otros o esos efectos llegarán cuando no se esté o si se está, se compra el bienestar y no hace falta el pensamiento común ante la vida.

Los datos y la verdad, más allá de la interpretación y la versión, a pesar de la distracción, evidencian el impacto negativo. Oleadas de calor en el norte global, islas de basura en el Caribe junto a sitios que antes eran considerados paradisíacos y limpios, sequías extremas, tormentas, deslizamientos y agua contaminada, especies en extinción, enfermedades que, ya erradicadas, reaparecen o nuevas que surgen precisamente por los cambios abruptos o la invasión de la civilización

humana a espacios antes vírgenes por darles algún nombre y que al pasar a los humanos causan epidemias. En las ciudades, pueden asociarse otras afectaciones, como la depresión, la hiperviolencia, los problemas de aprendizaje, la antipatía extrema, la bulimia y las afectaciones psicológicas graves en niños y adultos. Y si bien, hay una realidad distópica, por simple sentido común no se puede ser ajeno a ella, es algo que afecta a millones e impacta en lo privado, así que la falta de interés cívico o político no aplica y puede resumirse en una sola palabra hoy insultante, pero que dejare al lector de *Encuentros*, una profundización acerca de esa palabra, desde la etimología de la misma, que parte de su origen griego y latino (ιδιότης).

Volviendo a lo técnico, la computación es una herramienta maravillosa. No diría que es la más grandiosa que el ser humano ha logrado concebir, pero ella misma combina saberes, establece retos, genera otros y permite que la creatividad sobrepase límites, muchas veces físicos. Cuando yo decidí seguir mi carrera en computación, se concretó tras una charla con uno de los profesores de la Universidad Industrial de Santander (UIS), el profesor Hugo Andrade, con quién hemos desarrollado algunos proyectos en común, tanto yo siendo estudiante como posteriormente y que, a pesar de las veces que no hemos coincidido en ciertos aspectos académicos (y eso lo hace muy interesante, y más desde que me convertí en colega de él), me decía apasionadamente que, para seguir la ingeniería de sistemas, la informática y la computación, se necesita ser creativo. Y esa creatividad es, en

² Acerca de los impactos ambientales, encontré una referencia en español interesante y desde donde se abren otras referencias a profundizar: <https://revistapesquisa.fapesp.br/es/los-impactos-ambientales-de-la-computacion/>, pero también hay una referencia mas científica (en inglés), que vale la pena igual tener en cuenta: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1574013726001401>.

principio, lo que marca la diferencia. Esa conversación la tuve cuando me enfrentaba a una dicotomía entre estudiar ingeniería mecánica o ingeniería de sistemas³, pues mi rendimiento en el bachillerato me permitía escoger sino seguir las dos carreras. Muchos años más tarde, hace un par de días antes de escribir hoy este artículo, participé como conferencista en un evento internacional un poco sofisticado⁴, en el marco de un programa de master internacional europeo, y en uno de los paneles a los que yo asistía (no intervenía, sino que presenciaba), se hizo una pregunta similar en torno a la formación a nivel de master frente a la IA, y retos tanto ambientales como de tecnología, como es el cómputo cuántico. Uno de los panelistas, Fabrizio Magugliani de E4⁵ con la misma pasión, dio la misma respuesta: creatividad. Y Fabrizio agregó que esa

misma creatividad es la que permite que la IA, el cómputo cuántico y usos maravillosos para la humanidad, más allá de enriquecer a una o dos personas, existan, y también que se encuentren soluciones y se permita que las cosas sean sostenibles.

Sí, no hay que negarlo, es una realidad distópica, pero por decisiones egoístas. Pareciera fácil culpar a la tecnología desarrollada por los seres humanos por no contribuir mucho a una visión de la realidad diferente o utópica mayoritariamente, pero sí, teniendo en cuenta la visión holística y las variables externas, los contextos, relaciones y flujos, es posible, sin caer tanto en la deducción o inducción, crear perspectivas diferentes y lograr que ciertos ciclos sean diferentes⁶, puede verse de otra manera, yo diría responsable y optimista a pesar de todo.

³ La contraparte, cuando conversamos con el profesor de ingeniería mecánica, no fue tan apasionante. Mi padre quiso que yo hablara con profesores de ambas escuelas amigos de él antes que yo tomara una decisión respecto a cuál carrera seguir (Era 1993). El profesor, cuyo nombre no diré debido a la respuesta que me dio, me dijo que estudiara mejor ingeniería de sistemas porque eso es lo que “hoy en día daba plata”.

⁴ HPC Computing Continuum Conference <https://www.uni.lu/fstm-en/conferences/hpc-continuum-conference-2026/> organizado por la Universidad de Luxemburgo. Que, curiosamente, contaba con la participación igual de varias personas de nacionalidad colombiana, quienes están en diferentes partes del mundo y estaban allí conmigo como conferencistas y panelistas, tanto de universidades, centros de investigación, empresas y estructuras multilaterales y multinacionales de gobierno como la Unión Europea. Y también, algunos estudiantes de origen colombiano. Entre ellas, y vale la pena resaltarlas pues son mujeres admirables: Patricia González (investigadora en arquitectura de computadores de Berkeley National Labs, USA), Paola Buitrago (Directora de IA y HPC para Ciencias de la Salud en Carnegie Mellon University, Pittsburg Supercomputing Center, USA) y Johana Delgado (Líder de Quantum Computing, IA y HPC de AIRBUS Defense, Europa).

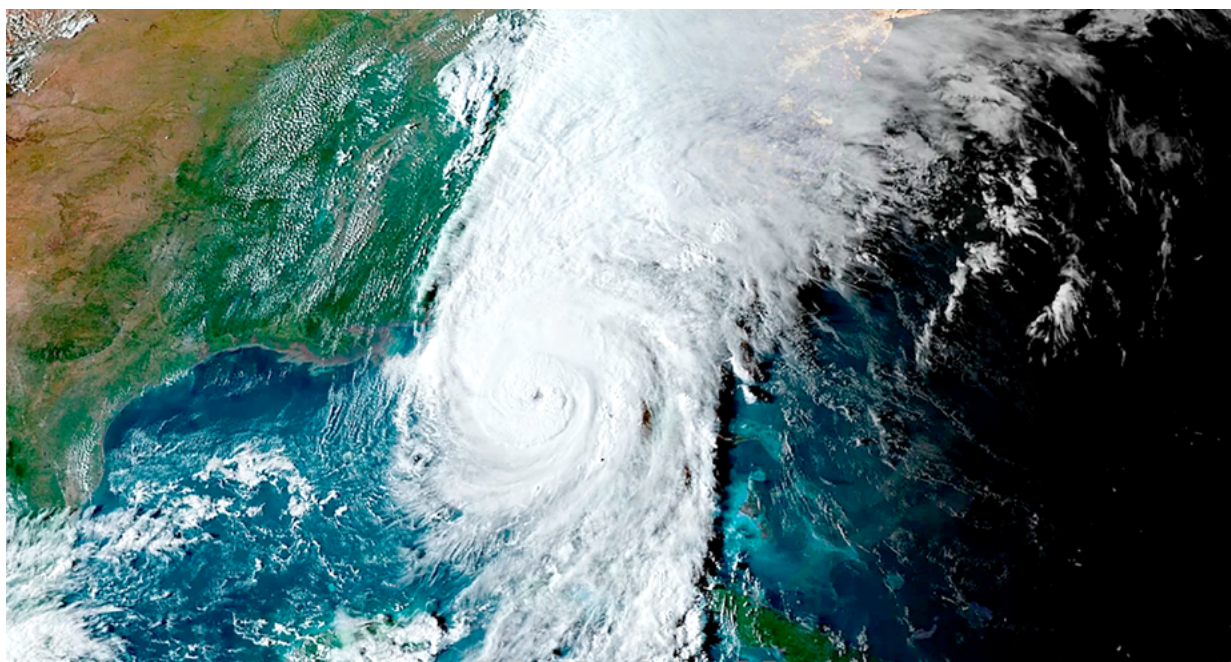
⁵ <https://www.e4company.com/>

⁶ Esta visión holística, multidimensional y escalable, parte igual del pensamiento sistémico, uno de los cursos que más interesantes que he tenido la oportunidad de seguir. Ese curso lo seguí durante mi formación como ingeniero de sistemas en la UIS, cuatro años después en el mismo profesor Hugo Andrade, y puedo decir que la dinámica de sistemas en sí, me ha permitido tanto la concepción como el uso de herramientas en mi carrera científica.

Para actuar responsablemente y ser optimista, hay que contar con el conocimiento y con herramientas. También un poco de empatía, pero a eso no me referiré concretamente, pues, si bien pareciera que la solidaridad se penaliza y la caridad agrada, esa discusión es mejor dejársela a expertos en el tema, no necesariamente a teólogos. En términos tecnológicos, poseer la capacidad de adquirir y almacenar datos, de procesarlos, de entender y crear herramientas permite reducir la dependencia de terceros y crear tanto mecanismos de propiedad de los datos como de tratamiento, curado o protección, e incluso detectar de forma autónoma la manipulación malintencionada o sesgada. En clima y medio ambiente, por ejemplo, los pronósticos climáticos son tan desconocidos que la gente en general consulta en la prensa o en las redes sociales más el horóscopo que el estado del clima. Y las consecuencias desde lo banal (como llegar empapado a una reunión después de una lluvia o en sudor a una cita) hasta lo grave (inundaciones, deslizamientos, sequías extremas, islas de calor y picos de polución en las ciudades) son altamente costosas, pero también predecibles y por

supuesto, mitigables. Al no tener esas herramientas, esas capacidades tecnológicas y el conocimiento, por supuesto, no pueden permanecer organismos independientes o públicos que permitan esa propiedad sobre los datos, la vigilancia sobre los mismos y las consecuencias beneficiosas para todos, incluyendo aquellos que tienen inversiones en diferentes sectores clave que requieren de modelos útiles para actuar en consecuencia al clima. Tampoco permite en la escala política tomar decisiones responsables a largo plazo como política de país y no de gobierno para el bienestar de todos, incluyendo a sus inversores, a largo plazo.

Por supuesto, las acciones tomadas o no tomadas tienen consecuencias para los demás. De nada sirve una política completamente verde en una ciudad entre los Alpes si no se expande al mundo, pues evidentemente el ecosistema es planetario y los límites también lo son, no localizados específicamente; aunque, claro, en algunos casos las consecuencias inmediatas se dan en la vecindad (como en el caso de las basuras, las islas de calor y los picos de contaminación). Y así se prohíba



políticamente usar la palabra calentamiento global, o se tomen medidas radicales en torno a actividades ambientales verdes, si no hay conciencia colectiva, como humanidad, el panorama, incluso para los que logran vivir en burbujas, no les garantiza ningún tipo de tranquilidad. Todo lo contrario. Y en otros aspectos, la misma historia, aunque se ignore o se promueva la ignorancia, lo demuestra y estamos viviendo las consecuencias de ese desconocimiento e irresponsabilidad. Tanto los que han sido conscientes como los que no. La superioridad moral o la comodidad de la apatía que lleva a no tomar decisiones o acciones, normalmente y más aún cuando se trata de problemas trascendentales como el clima, inclina la balanza hacia lo nefasto.

Pareciera entonces que se escogiera la extinción y la distopía en lugar de la vida y que, precisamente seguir la tendencia de esta escogencia, es lo que garantiza una seguridad en una sociedad, pero, hace

recordar una publicidad de las Naciones Unidas ante el cambio climático de hace unos años que si bien, es bastante optimista al final de dicha publicidad ante el aplauso de los representantes de las naciones, la verdad es el pensamiento masivo humano pareciera haber sido completamente adormecido para recibir con los brazos abiertos, la caída del meteorito⁷, por las razones terriblemente egoístas y si no de parálisis⁸. Esta es una decisión humana, y en tiempos en los que los nacionalismos parecieran otra vez emanciparse (y digo parecieran porque en realidad no es cierto y siguen ciertos interés tan particulares y específicos como ridículos, pues no pasan de una comisión que en muchos casos, a pesar de ser jugosa, ni siquiera se logra disfrutar plenamente), la misma humanidad que ha resistido y evolucionado no por el más fuerte sino por su capacidad de convivir y ser comunitario, debe actuar de esa manera: comunitariamente.



⁷ Esta publicidad puede verse en : <https://www.youtube.com/watch?v=dX5-TbGndzo> .

⁸ Al igual que con la palabra ιδιότης, sería interesante que el lector explorara un poco mas a partir de la etimología de stupēre que viene del latín.

Volviendo a mi orilla, tener las capacidades computacionales y el conocimiento, así como ciertos principios humanos (para algunos, más que humanitarios; es sentido común y estoy de acuerdo), en realidad, no solo permite la reducción de la dependencia, sino que también establece unos mínimos, la transparencia y la posibilidad de la confrontación y la acción. Por ejemplo, a pesar de que se diga que el mundo siempre se acalora en verano, que mueran cientos por los cambios extremos en el clima y que eso es normal, la confrontación de los datos y por supuesto, la posibilidad de debatir, sin guardar silencio a pesar de las reglas y los mandatos. Eso hace recordar por ejemplo que en la Europa de 1616 se prohibió explícitamente (con ley y todo) afirmar que la Tierra giraba alrededor del Sol, en la cual si no se cumplía, se perdía la libertad intelectual (prohibición de enseñar, pérdida de bienes, obligatoriedad de retractación y si no se realizaba, más allá del escarnio público pues estaba el arresto domiciliario y si no se tenía el suficiente dinero, pues el arresto en prisión o guarnición)⁹, o también

tanto en el Código Negro (Code Noir) francés como en las leyes coloniales de los siglos XVII y XVIII tanto inglesas como españolas, que establecían la inferioridad de los esclavos y su deshumanización, pues valían un poco mas que una vaca y un poco menos que ciertos caballos (con castigos igual que iban desde castigos financieros, civiles y penales, hasta la muerte por violar las leyes de esclavitud)¹⁰. Claro, son leyes, pero una cosa es la legalidad y otra la legitimidad, pero al igual que con el desinterés ante lo público y político que mencioné anteriormente, esto se lo dejaré al lector de *Encuentros*, para que construya sus propios argumentos o valore su conciencia. En ese sentido, científicos y personas que desde el mundo de la computación han desafiado el sistema, siguen investigando acerca del clima a pesar de las prohibiciones y el miedo generalizado en los países donde se prohíbe usar incluso las palabras cambio climático y valientemente se reúnen aún, en eventos internacionales (ya que no lo pueden hacer en sus países, pero también porque es un problema global, de humanidad)¹¹.

⁹ En un curso que seguí de historia social de la ciencia, se hablaba del proceso de Galileo (hubo muchos, pero ese es el mas famoso), que puede consultarse en: <https://plato.stanford.edu/entries/galileo/>

¹⁰ Dos fuentes muy interesantes al respecto, pueden ser consultadas en wikipedia cuyos enlaces son, https://en.wikipedia.org/wiki/Virginia_Slave_Codes_of_1705 acerca de las leyes del reino unido al respecto y acerca del Code Noir francés https://en.wikipedia.org/wiki/Code_noir .

¹¹ Y no estoy exagerando una prueba es el workshop <https://carlaconference.org/workshop-weather/> en el cual en la edición de 2025 en Kingston, Jamaica, el 70% de los asistentes, pertenecían específicamente a los Estados Unidos de América, entre ellos reputados especialistas de NORAD, NASA y empresas privadas que si, incluso hacen *trading* a partir de información climática). Lo cual plantea otra idea, que se trata en el siguiente parágrafo.

Pero tener las capacidades y el conocimiento, además de permitir y establecer, no necesariamente “garantiza”... pues, como ecosistema (complejo) que es, hay variables que involucran diferentes aspectos y hacen que, en ciertos escenarios, lo absurdo parezca tener más impacto que lo sensato, por no decir lo lógico, ya que entender lo lógico implica una cierta sofisticación en el pensamiento que igual es penalizada o burlada actualmente, cuando precisamente esa racionalidad permitió la comunicación, la complejidad y la estructuración social para llevar a una comunidad a sobrevivir ante la adversidad natural, es decir, a la humanidad misma. Y también la llevó a sobresalir, con la responsabilidad que se tiene ante la vida no humana, ante la naturaleza. Podría considerarse que entonces se vive en una contradicción, pero si es así, es necesaria una confrontación, pues no se trata de una interpretación simbólica, intuitiva, mística y egocéntrica del mundo, sino de una explicación basada en evidencias, que exige pruebas, reproducibilidad y coherencia. Se caería en ese esoterismo que, si bien es explotable, se apoya en significados ocultos, intuiciones y correspondencias, y logra imponerse gracias a los miedos, la ignorancia, el desinterés y esas ansias humanas de interpretar lo que significa el mundo, y no de descubrir y describir cómo es. En esa contradicción no está en juego únicamente la verdad, sino también cómo los individuos buscan que las sociedades, al legalizar algo y darse por vencedores ante la razón (o el sentido común), puedan garantizar la destrucción en diferentes escalas, de sus contradictores, de ellos

mismos, incluso de lo no humano, de lo que la misma humanidad ha definido como naturaleza (y que irónicamente permite su supervivencia).

¿Entonces? La respuesta, como en tantos momentos críticos de la humanidad, es colectiva y no necesariamente masiva. Pero sí de aquellas personas que, empáticas, con ansias de conocimiento, con admiración y valoración ante la cultura, curiosidad y creatividad (no destructividad) que entienden lo que es la ciencia, lo que es la comunidad, lo que es la solidaridad y no la caridad, no solo promueven cambios para ellos, sino para todos, y a largo plazo, entendiendo que el largo plazo implica no una abnegación o resistencia (palabra que ahora está de moda) sino una actitud activa, conjunta pues la extinción es una realidad y bueno, aunque parezca ilógico, y parafraseando algo que alguna vez escuché en una película (*Don't Look Up*¹²), ¿Por qué es un crimen decirle a la gente, al público, ..., decirles la verdad?. Creo que la historia del proceso de Galileo y tantos otros, da palabras para las respuestas que son las correctas, aunque también la monetización extrema da otras que son las oportunas. Pero la oportunidad no es necesariamente sostenible, y eso también se comprueba con evidencia. Entonces, si bien otros toman las decisiones equivocadas, aquellos que tienen la capacidad, las herramientas, el conocimiento y los valores, asumen nuevamente la responsabilidad ante la sobrevivencia. Y digo nuevamente porque pareciera ser una situación periódica, cada vez más frecuente, en la que el peso de la sobrevivencia humana, de la vida en la Tierra y de la razón cayera sobre unos pocos.”

¹² <https://www.imdb.com/title/tt11286314/>

Kokoro en el final de una Era

Por: Idania Ortiz

*Comunicadora Social-Periodista Magister en
Semiótica Universidad Industrial de Santander UIS*

36

Kokoro, según los expertos y entendidos de la lengua japonesa, más que una palabra es un sentir, uno de esos términos que no se agota en su significado. El sentido de la palabra Kokoro en su devenir cultural, resulta movedizo y ambiguo y quizá, por exigencias de la traducción a otros idiomas como el nuestro, suele reducirse a un solo significado: corazón.

Pero el corazón, o *kokoro*, efectivamente tiene tanto de profundo, ambiguo, misterioso y laberíntico como el lenguaje en cada cultura y esta parece ser la atmósfera que envuelve a la novela del escritor japonés Natsume Soseki.

Soseki nació en 1867, un año antes de que en Japón se diera inicio a la Era Meiji (1868-1912) y con ella comenzaran a desmoronarse los cimientos de una sociedad basada en una arraigada tradición feudal que había mantenido al país aislado del mundo. Como señala el experto en literatura japonesa Carlos Rubio (2017) en el prólogo de *Cuentos de amor*, de otro gran



escritor japonés, Junichirō Tanizaki, este tránsito hacia la modernidad no fue sino un acercamiento al pensamiento occidental. Sin embargo, en el ámbito de la literatura se conservaron las grandes tradiciones y, aunque hubo un diálogo con la literatura occidental, temas como el honor, el suicidio y la estética de las penumbras continuaron vigentes.

La obra *Kokoro* de Soseki, nos habla también de ese claroscuro que habita en el corazón de todo ser humano, regiones insospechadas que en algún momento de la vida emergen con sus relieves y desfiladeros, llenando de incertidumbre los días. Son dilemas éticos en los que la amistad, el amor, los lazos familiares y toda esa amalgama de raíces afectivas parecen nutrirse de una savia distinta y pueden marcar de manera definitiva una vida. Una balanza que oscila entre la luz y las sombras, el egoísmo y la generosidad, el afecto y la frialdad.

Este encuentro entre un maestro de la vida (Sensei) y su aprendiz (el narrador de la historia), joven de dieciocho años, nos lleva a navegar por estas rutas que como el propio Sensei expone desde un comienzo para asombro quizás de su espontáneo aprendiz: “A primera vista todos somos buenas personas, o al menos, somos lo que se entiende por personas normales. ¡Lo aterrador del asunto es que, a la hora de la verdad, cualquiera puede convertirse en alguien malo!”.

Esa advertencia de Sensei será el secreto que su aprendiz deberá conocer tarde o temprano.

La Era Meiji culmina en 1912 con la muerte del Emperador. Este acontecimiento conmocionó a Japón llenándolo de

incertidumbres e igualmente afectó a sus escritores. Soseki no fue ajeno a ello “y quizá por eso *Kokoro* desprende un aroma tan crepuscular”, tal y como lo señala su traductor y prologuista Fernando Cordobés.

Cuatro años después, en 1916, muere el gran Natsume Soseki, referente indiscutible de la literatura japonesa.



El realismo grotesco de Evelio Rosero: “*Lluvia de frailes en la selva*”

Por: Carlos Luis Torres Gutiérrez

Escritor Y Librero, Magíster En Literatura Latinoamericana

38

A cabo de leer la última novela Evelio Rosero, publicada por Alfaguara hace pocos meses “*Lluvia de frailes en la selva*”, a la cual además de haberle dedicado varios días, pues para nada esta novela hoy es corta, 308 págs. tiene una prosa a veces dificultosa, barroca, grotesca donde la exageración nos hace titubear, ponernos alerta sobre lo que tenemos en nuestras manos, además la imagen dejada por su título y su carátula que se continúan con la primera frase: “Primero llegaron en barco.”, “Eran mil cuatrocientos

noventa y dos frailes que se desperdigaron como sombras sobre la tierra, esparcieron el bautismo a diestra y siniestra y clavaron en el corazón de cada aldea la cruz como estaca mortal”. Es inmediato: “... llegaron en barco” y ese 1492 como primera ancla: la llegada de los conquistadores y de la religión a nuestras tierras. La brutal llegada: “... Estos frailes eran la inteligencia, la soterrada cabeza de otros miles de barbudos trepados en sus equinos que asaban indios y los freían, los empalaban y desollaban, los reventaban y crucificaban en nombre de Dios.”

Evelio Rosero ha dado muestra de su temple como narrador: cerca de 17 novelas y 4 libros de cuentos entre las cuales “*Plegaria por un papa envenenado*” y “*La carroza de Bolívar*” se cuentan entre sus respiraciones largas y el sostener la emoción de la historia en espacios ocultos, o no abordados fácilmente, como ese Bolívar que se desarrolla en el departamento de Nariño, y aquel pontificado Albino Luciani en “*Plegaria por un Papa envenenado*”, colindan con este otro espacio oculto de la conquista, la brutalidad, el salvajismo, lo barroco, la selva amazónica, lo perverso, lo velado, el dolor y el sufrimiento, que es esta novela última que pesa un árbol, un río inmenso y lo grotesco... y sin preámbulos.

Dice:

“Después llegaron en mula.

Después en tren

Después los trajo el avión-como caídos del cielo.”

Directa manera de ponernos en el presente de la novela y de la colonización actual, con una historia fantástica pero atada a la realidad de nuestro país. Pues el mismo 12 de octubre llegaron a las doce de la mañana: “arribó al aeropuerto un avión, y brotó de su puerta una horda de frailes hambrientos. Eran frailes oscuros como sus hábitos y corrían ávidos en busca del restaurante. Y se sentaron a la mesa con impaciencia de niños, y masticaban las cabezas de pollo con todo y sus picos, lamían las rabadillas, trozaban patas y uñas, pulverizaban costillas, quebraban pescuezos y los chupaban ruidosos, sorbían los ojos que flotaban en el caldo y se mamaban los dedos y se frotaban los testículos y eructaban y pedorreaban y arremetían de nuevo hasta hartarse.”

Evelio Rosero
**PLEGARIA POR
UN PAPA ENVENENADO**

colección andanzas



Evelio Rosero
**LA CARROZA
DE BOLÍVAR**

colección andanzas



Hasta aquí la primera página, donde se anuncia la historia, pero la novela produce, con seguridad, varias sensaciones en el lector, de acuerdo a las etapas como avanza: Una, demasiado larga que es el alistamiento, explicación del porqué se realiza la misión y para lo cual, describe con detalle este ejército de frailes y monjes horribles, monstruosos, deformes, defectuosos, extraños, resultado de la creación de ese espacio grotesco, sucio, baboso, que se conforma para salvar a los indios Uao (que recuerda a los Nukak Makú) del exterminio que va practicar el ejército para que las compañías petroleras extranjeras extraigan los recursos naturales y exterminen a los nativos. Este espacio que se agiganta con la misma euforia de lo grotesco a medida que avanzamos, recuerda la novela de los años 70's del chileno José Donoso "El obscuro pájaro de la noche" cuando "el Mudito" esconde en "La Rinconada" a decenas de seres monstruosos. Este es un buen ejemplo que se engancha con la idea de la novela de Rosero, la conformación de un mundo donde prevalece la estética de la

fealdad que propone en su libro el filósofo alemán Karl Rosenkranz. Este primer segmento de la novela de Evelio comienza con nombrar a los diferentes hombres que conforman los "batallones" de Dominicos, Jesuitas, Agustinos, Franciscanos, así: Mardoqueo Vanín, Torcuato Sanpedro, Remolino Santángel, Hortensio Golondrino, Augusto Recto, Nilo Grácil, Silio Cisne, Adán Gallo, Zósimo Gracia, Apolonio Law Pompeyo Rojo, Pelayo Sincara y así hasta la extenuación del lector que suda de risa o de cansancio al escuchar los nombres de las monjas, las santas, las devotas, las vírgenes, que junto con los monstruos se suman, cocineros, pilotos, militares, soldados, mercenarios, macheteros y presidiarios dejados en libertad para cumplir esta misión. Y antes de partir a la selva se trepa al helicóptero, al iniciar la segunda etapa de la novela de Rosero, una columna de prostitutas contratadas y comandadas por la maravillosa y lujuriosa Nena Madagascar, para que atendieran a un montón de soldados y mineros al mando del Capitán Agrícola.



Desde este primer momento de la novela Rosero impone eso que Mijaíl Bajtín llamó “realismo grotesco” como una categoría estética que describe la representación del cuerpo humano y de la vida material en su dimensión más excesiva, abierta, desbordante, estrambótica, vinculada al carnaval, a la fealdad y a la cultura popular medieval y renacentista. Por ello, lo primero que surge a nuestro imaginario de lectores es Gargantúa y Pantagruel de Rabelais: Gargantúa nace pidiendo a gritos que le den de beber; Pantagruel, de niño devora a mordiscos la vaca que lo amamantaba. Todo en Rabelais es desmesura: banquetes interminables, humanos que orinan e inauguran ríos, batallas absurdas, listas cómicas que se extienden por páginas enteras (nombres, objetos, insultos), y un lenguaje que mezcla erudición con la mejor grosería

de mercado. Por ello la novela “*Lluvia de frailes en la selva*” se continúa leyendo a pesar del sopor que nos produce porque aquí hay un algo mucho más profundo, la intensión explícita del autor de presentarnos una categoría que no habíamos abordado con la magnitud como lo hace Evelio Rosero en esta novela aunque ya había realizado intentos visibles y referenciados en análisis de sus novelas “*La carroza de Bolívar*” y “*Los almuerzos*”, tal como lo señala Luis Carlos Bermeo en el *Diario El país* de Cali: “es con “Lluvia de frailes en la selva” que Rosero deja de contenerse y lleva su imaginación al exceso de una verdadera parodia barroca, rompiendo todos los límites de la moralidad y lo políticamente correcto, pero conservando un tono festivo, incluso para describir los actos humanos más degradantes”.

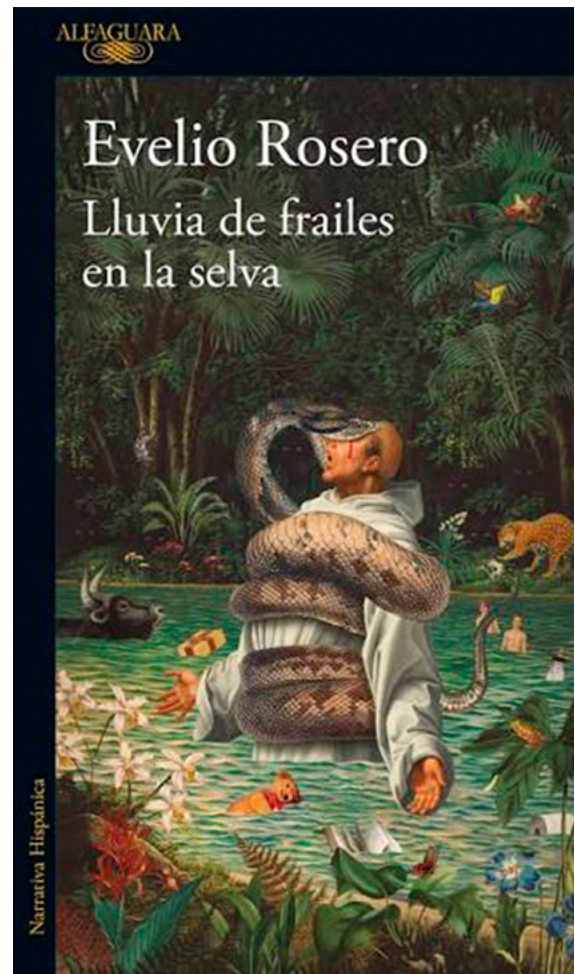


42

Claro que existen ejemplos en la literatura colombiana, pero son solo intentos: “*Las maracas en la ópera*” de Ramón Illán Bacca donde se produce un enfrentamiento de dos culturas que se desprende de su título, pero también la carnavalización y la mixtura de hechos históricos con humor y socarronería. Una carnavalización en la literatura colombiana, distinto a la de Rosero, más histórico-satírico que corporal-grotesco, pero de la misma familia bajtiniana. Bacca carnavaliza la Historia con mayúscula, Rosero carnavaliza masivamente el cuerpo y lo sagrado. Otro ejemplo que se desprende de mis lecturas es el de la novela de Carlos Perozo, “*El resto es silencio*”, donde la desmesura es la ciudad que recibe a Altuve Plata (nótese la estructura de este nombre con los de Rosero) un presidiario que termina su condena y se encuentra ante la ciudad Aguacero, ciudad Miseria, ciudad Desventura y así, casi cien nombres a lo largo de una novela que es lenguaje, exageración de la realidad, construcción de nuevas palabras, donde en la primera página un perro se orina en la pierna de Altuve y en capítulo posterior es el perro quién narra etc (exageración-esperpento lingüístico-urbano). Pero lo importante ahora es que aquí, en “*Lluvia de frailes en la selva*”, la novela es el desarrollo pleno de lo iniciado por Rosero hace varios años y la razón por la cual continuó su lectura (tomo tinto y hago ejercicios de estiramiento).

La segunda etapa de la novela, según mi lectura, es la llegada de los frailes a la selva, en helicóptero, el lugar específico para cada legión, antecedida por la aventura del vuelo en medio de monjas, putas emocionadas, retando en una escena cómico-erótica a estos defectuosos hombres que oran y se bajaban por escalerillas desde el aire con sus hábitos y sus miserias y es ahí donde

ya no es posible despegarse del texto y sus 250 páginas restantes pues la aventura, lo grotesco, la muerte, la suciedad, el sexo, la ausencia de comida, el ridiculizar la casa apostólica que los envió, la crueldad, la fiereza de los animales, la naturaleza, el río, la devolución al tiempo y espacio de la conquista, la lluvia interminable, el miedo, los perros amaestrados, la hermosa monja Didima Pura y la más maravillosa historia lesbiana entre estas dos mujeres opuestas pero ambas vírgenes, cada una en su lugar en la vida, hacen que la novela se columpie a un tercer momento que es ese entronque con la “*Vorágine*” de José Eustasio Rivera, que como bien lo ha dicho varias veces el autor, es su obra preferida y mucho más que “*cien años de soledad*”.



Perdidos unos, muertos los otros, hambrientas, sin indios Uao para evangelizar y salvar, se produce el desenlace de los sobrevivientes convertidos unos en piratas y esclavizadores, otros en santos y jesucristos encarnados como el caso de Maldoqueo que hace ver a los ciegos, pues un domingo sanó al sordo, al paralítico y a la virgen con dolor de alma. “Ocurrió después de sermón de la piedra -que así fue llamado su primer sermón-: lo rodearon los fieles por todas partes y una mujer se acercó a sus espaldas y, sin que él la viera, rozó su hombro. Entonces él le preguntó: ¿Quién me ha tocado? Y la mujer cayó a sus pies y rogó por su hija que acababa de morir. Fue a la casa donde velaban a la muerta y la tomó de una mano y le dijo: “Lázara, levántate y anda”. Y ella se levantó y andó”. (copiado textualmente de la pág. 301)

Casi al final de la novela se lee: “En la palestra pública, Mardoqueo Vanín enseñó por fin al mundo su cabeza de tamaño descomunal, sus ojos como globos, la lengua roja apuntando a todos como si los enredara

por las gargantas y se los tragara, los huecos de su nariz como extraordinarias sepulturas, su robusta nuca, tallada en piedra, que ostentaba en su cima seis o diez escamas de serpiente, su joroba, los seis dedos que tenía en cada uno de sus pies, los pelos como cerdas de puerco alrededor de los tobillos, su cola de pez en el borde superior de las nalgas, su frente donde ondeaban dos diminutos cuernos, y dijo: Soy el señalado. Él me señaló”

Que más se requiere para confirmar eso que resalto: una novela en el absoluto esplendor del realismo-grotesco, sitio para lectores que gozan el lenguaje en un espacio estético distinto al acostumbrado, pues lo barroco y carnavalesco se mezcla en su dimensión más excesiva, abierta, desbordante, estrambótica, con la fealdad, la historia y la cultura popular oculta. Rabelais sonreiría al leerla pues alguien entendió la forma de su risa para describir el mundo: un grotesco consumado para el cuerpo y lo sagrado.



Cicerón y su lucha ejemplar

Por: Pablo Montoya

Escritor

44



Leemos a Cicerón como si lo suyo fuese necesario para comprender mejor al mundo y a sus seres humanos, convulsos y siempre ondeantes. Pero sobre todo para entender qué puede pasar cuando un intelectual —el término no

lo usaron los romanos antiguos y solo los entendemos modernamente desde el “Yo acuso” de Émile Zola— se enfrenta a los militares y a los megalómanos mentirosos que detentan el poder.

Leemos con interés sus tratados, los dedicados a la vejez y a la adivinación, porque allí hay consideraciones atinadas frente a la declinación de la vida y a la superstición que anida en los espíritus más clarividentes. Leemos sus catilinarias, que lo volverían célebre en su tiempo. Y las maneras en que confrontó a los corruptos, a los ladrones y fanáticos, a los enemigos de la República (trátese de Catilina o de Verres, de Julio César o Marco Antonio), nos parecen no solo un acto de lucidez admirable, sino de valentía irrefragable.

Leemos sus cartas a Ático y sabemos que Cicerón fue uno de los más grandes cultores de la lengua latina. De allí que su obra haya sido fundamental para que brotara, siglos después, el Renacimiento, y naciera la figura del humanista que, desde entonces, ha dignificado a las sociedades en medio de los estragos de la barbarie y la vergonzosa estulticia.

Dice Stefan Zweig, en el momento estelar que le dedica, que Cicerón pasó más de treinta años en los grandes debates de la política, y que solo los tres, a los que Julio César lo obligó a retirarse a su finca de Túsculo, fueron lo más fructíferos. Tres años en medio del sosiego del campo, leyendo las noticias provenientes de Roma, escribiendo y traduciendo a sus maestros griegos, atento a la palabra de su hija y a la de sus fieles esclavos y libertos. Y reconociendo que se entiende mejor la existencia humana y su atribulado trajinar desde una casa de las afueras de la capital que desde el centro enardecido del Senado.

Las convulsiones romanas, sin embargo, eran su gran preocupación. Cicerón estaba forjado de esa sustancia que hace a los hombres apoyar ahora a un representante político y luego al otro. Era variable, caprichoso y susceptible tanto como su propio tiempo. Entonces la noticia

del asesinato de Julio César, en los idus de marzo, lo devolvió a su destino inevitable. Enfrentarse a los militares que atentaban contra los valores republicanos que él, más que nadie, había defendido a lo largo de su vida.

Cicerón, con mayor contundencia que otros pensadores de la antigüedad, abogó por el estatuto del civilismo por encima del militarismo. Fue crítico de las jornadas de la soldadesca basadas en la devastación y el saqueo. La dominación, la conquista, la anexión de territorios jamás debía hacerse bajo el terror y las masacres, sino a través de la cultura y la práctica de costumbres sensatas. Como dice Zweig: “Cicerón es el primero y el único que alza la voz para protestar contra cualquier abuso del poder”. Esa voz que, hoy más que nunca, debemos escuchar.

Y frente al gobierno que merecía Roma, este no debería caer en una personalidad excesiva. Hoy diríamos en un farandulero, en un traqueto, en alguien que defiende más su propia personalidad que otra cosa, en un vociferante que se cree el elegido para gobernar solo porque tiene dinero y es avezado en la engañifa y la artimaña. Por eso Cicerón se opuso a Julio César, así fuera un eximio estratega y un escritor preclaro. Y es que, frente a las armas, Cicerón prefería las leyes. Pensaba que estas podían morigerar las inclinaciones a la brutalidad, y no solo de un grupo de políticos sucios, sino del pueblo embohecado y vulgar que casi siempre los apoya.

Pero muerto Julio César, arriba el pavoroso triunvirato. Cicerón ataca a Marco Antonio y su sórdida sed de poder. Y lo hace desde el foro. Sin vacilaciones y acaso sabiendo que la venganza sería implacable. Aquellos tres acreditados bandidos—Marco Antonio, Octavio y Lépido— se reúnen en una tienda. Durante tres días, como

CULTURA

aves de rapiña, se reparten el imperio. Hacen una lista de dos mil patricios, entre ellos doscientos senadores, que asesinarán para asegurar, con sus bienes confiscados, el dinero execrable para financiar sus ejércitos. Entre los patricios, que atentaban contra el porvenir de la Roma imperial, estaba Cicerón. Marco Antonio pide su cabeza y los otros dos terminan aprobando.

Cuando Cicerón se entera de la alianza, sabe que lo peor vendrá para él. Intenta irse de Italia y exiliarse en Grecia. Pero ¿qué podía hacer un viejo como él en el exilio, lejos de su tierra amada, así toda ella esté vapuleada por el crimen? Pasa, desesperado e incierto, de un lado para otro. Yéndose y devolviéndose. Hasta que es sorprendido, en un bosque aledaño al mar donde había una embarcación para escapar. Finalmente, es asesinado por los sicarios de Marco Antonio.

Su cabeza es decapitada y, junto a su mano que tanto escribió, clavada en el mismo foro donde su voz había tronado contra las ignominias de los malhechores. Dice Zweig que esa cabeza, la del hombre que mejor pensaba y escribía en esa Roma atravesada de múltiples crueldades, es la prueba irrefutable de cómo el humanista —léase en la Colombia de hoy el líder social, el ambientalista, el disidente, el opositor— lucha contra la injusticia y la violencia del poder.

ENCUENTROS

